

Linda Colón Reyes. *Pobreza en Puerto Rico: Radiografía del Proyecto Americano*. Editorial Nueva Luna, Río Piedras, 2005

Leonardo Santana Rabell

Esta obra de la Dra. Linda Colón es una contribución extraordinaria a la comprensión de la pobreza y la desigualdad social en Puerto Rico. Con mucho acierto no solo desbarata los “mitos”, “fantasmas” y justificaciones que sobre las causas y condiciones de la pobreza se han argumentado en nuestro país, sino que además nos invita a la esperanza de una utopía posible de un Puerto Rico libre de pobreza. El libro se divide en dos partes principales. La primera está dirigida a discutir las consideraciones teóricas e históricas de la pobreza. De acuerdo con la autora la pobreza implica desigualdad social, política y económica en el sentido de privación material, pero también conlleva otras carencias en el campo educativo, cultural, laboral, emocional y en el aspecto de poder político. Estas privaciones materiales que pueden ser absolutas o relativas, traen consigo además la mirada excluyente, despectiva, prejuiciada y a veces temerosa del otro. Como se desprende del recorrido histórico sobre el concepto de la pobreza que tan lúcidamente, Linda Colón nos analiza en este texto, el estudio de la pobreza en la actualidad tiene que fundamentarse en nuevas conceptualizaciones, criterios de medición más complejos y estrategias metodológicas distintas que incluyan las “dimensiones ocultas” del problema, tales como raza, género, grupos minoritarios y emigrantes. Mientras exista la exclusión, la privación, las carencias y la injusticias de grandes sectores de la sociedad, el tema de la pobreza es “impostergable” porque viola los derechos humanos básicos, atenta contra la democracia y la gobernabilidad efectiva.

En la segunda parte del libro se discute con gran rigurosidad analítica el problema de la pobreza y la desigualdad en Puerto Rico desde 1898 hasta el presente. Como se indica en el subtítulo, el análisis es una detallada “radiografía” de los diversos modelos y estrategias de desarrollo económico y políticas sociales elaboradas bajo la hegemonía de los Estados Unidos. La discusión del “Proyecto Americano” se hace en diferentes etapas: el modelo agro- exportador colonial (1898-1930); el Nuevo Trato y la llegada de las políticas asistencialistas con la PRERA y la PRRA; la modernidad del Estado y la industrialización “por invitación” bajo el PPD; el agotamiento de las posibilidades de ese modelo desarrollista; la reaparición del problema de la pobreza durante la década de los sesenta; la afluencia masiva de los fondos federales a individuos y su impacto en la política pública local durante las décadas de los setenta y ochenta y finalmente la reestructuración del Estado Benefactor y las agresivas políticas neoliberales impulsadas durante la administración del gobernador Pedro Rosselló.

Aunque la abundancia y el rigor en el uso de los “datos, estadísticas, tablas y recuentos históricos” pudiera incomodar a algún comentarista diletante, no cabe duda que la precisión de la información es pertinente y necesaria cuando se quiere demostrar la justeza de los argumentos más allá de la mera retórica

hueca y discursiva, tan en boga en algunos círculos universitarios. Por ello, el estudio (no la simple “mirada”) de Linda Colón a estos procesos es serio, riguroso, profundo y además original porque en cada etapa histórica que analiza vincula las manifestaciones de la pobreza con las tendencias del capitalismo a nivel mundial y el carácter de las relaciones políticas y económicas entre los Estados Unidos y Puerto Rico que impone modelos, estrategias, políticas públicas y decisiones que son distintas y presentan resultados diferentes a las implantadas en la metrópoli.

El problema de la pobreza en nuestro País y las posibilidades de cambio están intervenidos por el impacto de esas ideologías en los pobres y la dependencia del sistema político. Esto se manifiesta con toda claridad desde 1974 cuando comenzó la transferencia masiva de fondos federales a individuos con la extensión a Puerto Rico del Programa de Cupones de Alimentos. La expansión de una política social asistencialista permitió que los gastos sociales básicos estuvieran protegidos y esto es positivo. No obstante, la política pública no priorizó en una infraestructura de desarrollo humano y social, tampoco se redujo radicalmente la pobreza, ni se mejoró sustancialmente la calidad de vida, ni se crearon los empleos necesarios. La dependencia en el gobierno (federal o estatal), la pérdida de los valores atados al trabajo, la incapacidad y la desesperanza se apoderó de un amplio sector de la población. El fin de las compañías 936 y las políticas neoliberales implantadas durante 1993 al 2000 culminan el proceso iniciado en la década de los setenta. Se perdió la llamada “guerra contra la pobreza” y la “nueva sociedad” prometida en 1964 nunca se logró.

Por lo anterior, la autora sostiene que combatir la pobreza es una responsabilidad que requiere de una alianza o esfuerzo concertado de una red integrada de diversos sectores públicos y privados de la sociedad: gobierno, empresas, cooperativas, organizaciones sin fines de lucro y la sociedad civil. Algunas de las enseñanzas más importantes que a nuestro juicio se pueden abstraer de esta investigación son las siguientes:

*Erradicar la pobreza no puede ser una tarea exclusiva del gobierno.* Tiene que existir un compromiso de todos los sectores, incluyendo los empresarios, profesionales y universitarios.

*No se puede salir de la pobreza con empleos a tiempo parcial y sin prestaciones sociales.* En este sentido, es imprescindible formular una estrategia de desarrollo dirigida a crear empleos bien remunerados. El gobierno no puede continuar asumiendo un rol compensador ante la incapacidad del sector privado para generar empleos. Es decir, el sector empresarial tiene que asumir mayor responsabilidad social.

*Es un mito que en nuestra sociedad existen oportunidades abiertas para todos por igual.* Una reforma radical del sistema educativo es urgente para que las

escuelas públicas en los sectores de mayor pobreza puedan convertirse en un mecanismo para el desarrollo humano.

*Los pobres deben tener acceso a la propiedad de viviendas salubres, libres del miedo y violencia que genera el mundo de las drogas en los barrios marginales. Igualmente deben tener acceso a crédito de bajos intereses de la banca privada y las cooperativas para comprar viviendas y arreglar o construir segundas y terceras plantas con financiamiento del gobierno, cooperativas y empresas privadas.*

*El modelo tradicional de política social asistencialista tiene que erradicarse. Hay que fijar responsabilidades entre aquellos que puedan asumirla. No obstante, la implementación de cualquier política social requiere establecer condiciones adecuadas como el cuidado de niños y ancianos.*

*Es necesario diseñar una reforma contributiva que permita una distribución más equitativa de los ingresos. También es urgente reestructurar el gobierno y diseñar nuevos modelos de la gestión pública. La lucha contra la pobreza ciertamente no se resuelve en el ámbito gerencial. No obstante, la gerencia de programas sociales es una condición de viabilidad para la implementación de las políticas sociales. Sin desarrollar o mejorar los conocimientos, destrezas, habilidades y tecnologías gerenciales las políticas, programas o reformas dirigidas a ese objetivo tropezaran con grandes dificultades para ser implementadas efectivamente. Me parece que las dificultades burocráticas y gerenciales para el manejo de problemas de requieren coordinación interagencial e intersectoriales, Linda Colón lo aprendió muy bien durante el proceso de organizar y dirigir la Oficina de Comunidades Especiales, pero seguramente ese será el objeto de su próximo libro.*

La tercera parte del libro es un Apéndice en el que se discute brevemente el rol de la Universidad de Puerto Rico ante el problema de la pobreza. Se concluye que existe una profunda carencia de programas y cursos en esta área así como la ausencia de una visión integradora para buscar soluciones y estudiar las condiciones de pobreza. Aunque menciona algunas experiencias exitosas en diferentes escuelas graduadas y bachilleratos, especialmente en Trabajo Social, concluye que con muy pocas excepciones el estudio de la pobreza no ha sido un tema de investigación prioritario en las Ciencias Sociales en Puerto Rico. Ciertamente, la pobreza no ha sido un tema prioritario, sin embargo es posible que también existan fallas de divulgación del trabajo investigativo que hacemos en la Universidad. Por ejemplo, esta *Revista de Administración Pública* ha publicado tres ediciones especiales en 1970, 1976 y 1994 a analizar la complejidad de las causas y dimensiones de la pobreza. El conjunto de estos trabajos constituyen una aportación valiosa al estudio de la pobreza en Puerto Rico y América Latina, pero con la excepción de algunos especialistas, como lo es ciertamente la autora de este libro, muy pocas los conocen. Creo que en la Universidad existen enormes deficiencias en la difusión del trabajo académico e

investigativo que debemos atender. Estamos seguros que este excelente trabajo se convertirá en texto obligado para todas las personas interesadas no solo en comprender las complejidades de este problema sino además para contagiarse con la utopía esperanzadora de que es posible el triunfo sobre la pobreza.